

tamoanchán



Lunes 24 de enero

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

001

Los retablos de Zacualpan

H. Rafael Gutiérrez Yáñez

Los que aman las antigüedades coloniales, han visto caer y desaparecer en tiempos recientes reliquias que a toda costa debieran conservarse, sin que haya sido bastante las reiteradas quejas de quienes las estiman. (Mc. Gregor, p.8).

Sería importante que el fruto de esta charla fuera tan solo un interés por la conservación de los monumentos históricos, particularmente de los Retablos, que tenemos diseminados por toda la República y especialmente ustedes aquí, como los que tenemos en el oriente del Estado de Morelos, en el pueblo de Zacualpan, de los que hablaremos hoy.

El actual Estado de Morelos no corresponde en manera alguna ni a las divisiones prehispánicas, ni a las coloniales. Estas últimas sí correspondieron en gran parte, al menos en el Estado de Morelos, a la división que encontraron los españoles a su llegada al Valle de Morelos; tanto para efectos de evangelización, como para efecto de los tributos que los Indios debían pagar a los españoles.

Dos fueron las regiones que formaron el Estado de Morelos: la primera que se asienta en el Valle occidental y cuya extensión se inicia desde Xochimilco hacia el centro del Valle, y la segunda que recorre las vertientes occidentales de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuat, partiendo de la región de Chalco y Tlamanalco, baja por Ozumba, Achichipico, Yecapixtla y Ocuituco al valle y termina en los estados de Guerrero y Oaxaca. camino que fue también, en los tiempos prehispánicos, el paso hacia el sureste. El trazo de la ruta de los conventos nos presenta las rutas coloniales, mis-

mas que fueron muy importantes hasta el decaimiento de los caminos coloniales. Al bajar al valle se juntaban los caminos en el pueblo de Zacualpan: el uno partía hacia Oaxaca y fue seguido por los

religiosos Dominicos; el otro se internaba hacia el sur y fue recorrido por los religiosos Agustinos que llegaron a Tlapa aunque su territorio era difícil de atravesar, parece que se usaba frecuentemente

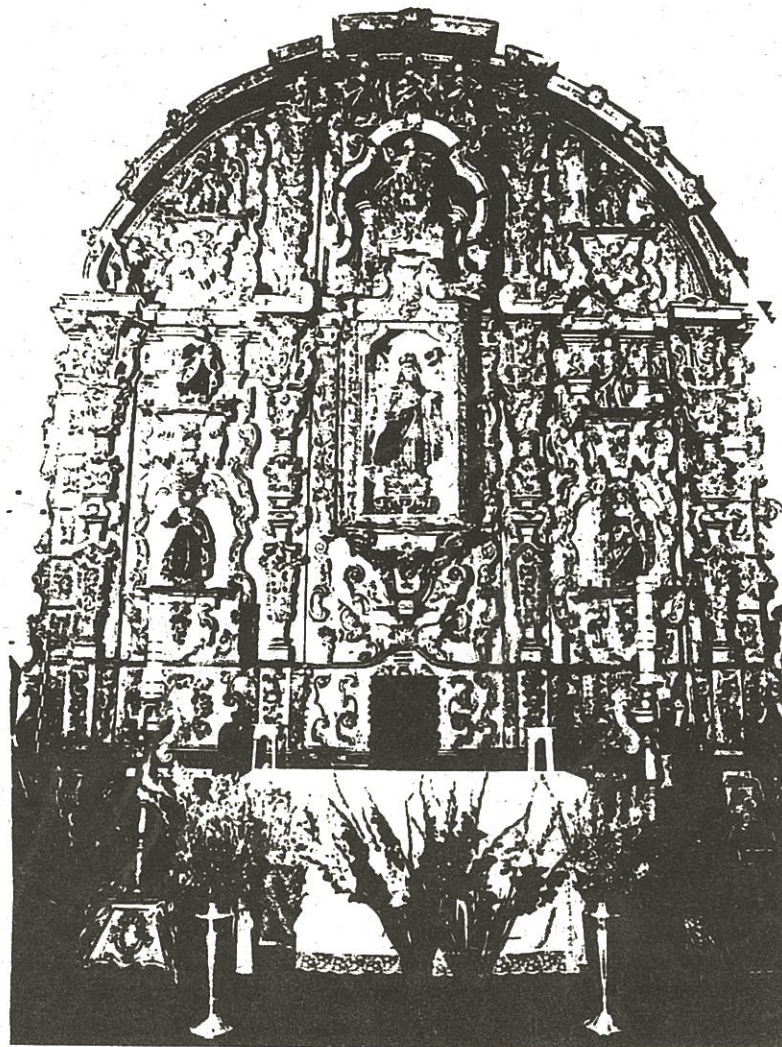


Foto: Lázaro Sandoval

en el paso hacia el valle de Puebla, como lo vemos en 1580 cuando utilizó el camino Alonso Puente (Martínez, p.63). Al establecimiento de un corredor de comunicación hacia el sureste, debió surgir un área primero de evangelización, y después de auge económico a través de haciendas madereras y haciendas agrícolas, hecho que podría explicar la presencia de los retablos, con la existencia del material y medios económicos obtenidos a través de las donaciones. Este eje económico está cortado por la ruta de los conventos Agustinos que comienzan con la ruta de los Dominicos en Tepoztlán y terminan con los mismos en Zacualpan, dirigiéndose éstos hacia Oaxaca y los agustinos hacia Guerrero hasta Tlapa. En este cruce económico está Zacualpan, el lugar en donde se localizan los retablos que motivan esta charla.

ZACUALPAN. De Zacualpan son pocos los datos que nos ayudan a documentar el tema, pero saquemos un poco de su historia. A la llegada de los españoles, Zacualpan pertenece a una confederación de tributarios alrededor de Yecapixtla y a quienes los primeros cronistas de la Colonia llaman los catorce pueblos de la Tlalnahuac y que Cortés, al tomar las mejores tierras que conocía, el hoy estado de Morelos entre otros, conservo como tributar los con todo y sus estructuras. Estos pueblos fueron dados en encomienda por servicios en la conquista a Francisco Solís y a Diego Holguín (Riley, p.26). Hacía 1571 sabemos que Miguel Solís es el encomendero en Zacualpan, y sabemos además, que ya hay convento, cuyo prior es Fray Luís

Tolentino, teólogo y predicador y confesor de españoles (Paso y Troncoso, - XXII pp.658). En el mismo documento aparece que hay un pueblo de visita muy importante por el número de gente «de confesión» -españoles- en un principio existía mayor obligación para estos que para los naturales, llamado Temeoc (sic), Temoac; en este pueblo en el que existen

los Jesuitas cuya habilidad administrativa produce gran parte de la economía del siglo XVII. El convento de Zacualpan pierde como los demás su actividad misionera y la educación religiosa es secularizada y se refugia en las cofradías y los gremios a la vez que defienden su posición alcanzada, buscan proteger su menguada economía asegurando presta-

ban la imagen y el altar, nicho o retablo, según fueran las condiciones económicas de sus agremiados. Es posible que la presencia de dos haciendas, la de Chicomocelo y la de Cuauhtepec, propiedad de los Jesuitas para mantener el Colegio de Sn. Pedro y Sn. Pablo de la ciudad de México, hayan creado una economía que permitiera el patrocinio de retablos en esa región (Chevalier, p. 245 y Tovar Pinzón, p.188). No tenemos todavía un dato concreto, pero sí tenemos ejemplos análogos como el que nos muestra un documento del Archivo General de la Nación, de una compra-venta del «Ingenio de Matlala» hecho a petición de la archicofradía de Nuestra Señora del Rosario, en la que hace enunciación de los bienes incluyendo la Iglesia y su retablo, cuya descripción es realmente hermosa (A. G.N., T 3, H 2-34). Así podemos relacionar el auge económico de la región con las haciendas y la

lastrada del coro, pero que no necesariamente es la fecha del retablo. Se conoce como autor al maestro «Higinio López de Zacualpan, lo cual también no necesariamente indica la paternidad, sino el maestro o uno de los maestros de alguno de los talleres de artesanos que lleno de retablos, nichos, imágenes, altares, púlpitos, puertas, balaustradas, etc., toda la región. Los retablos se localizan en el área principal del ábside y este se encuentra en el lado norte del octágono que forma la planta arquitectónica de la capilla; tiene aproximadamente 7.60 m. de altura, por 6.00 m. de ancho, lo que lo hace pequeño en relación con otros retablos que conocemos, pero que es singular en el sentido de que cuenta con una capilla hecha con el carácter y proporciones del mismo estilo; tiene un espesor en sus elementos más profundos, de 45 cm. Está dedicado a Nuestra Señora del Rosario, como ya hemos dicho, aunque la imagen



Foto: Lázaro Sandoval.

dos retablos que serán estudiados posteriormente, hay un templo con todas las características del siglo XVI, el de Sn. José. mayor que el de Zacualpan y con retablos más grandes, lo que nos da idea de que el área de evangelización se realiza a partir de este pueblo. Conocemos otro dato importante, que el pueblo económicamente más importante es Tlacotepec, otro lugar con una capilla pequeña del siglo XVII, con su retablo que también será estudiado; este Pueblo tiene 1500 tributarios, muchos más que los de Zacualpan, 250. Es posible que se deba a la presencia de la Hacienda de Chicomocelo una de las más importantes del siglo XVII; así que mientras a los capa españoles obligaba la confesión a los indios obligaba el tributo. A partir del último cuarto del siglo XVI, a raíz de las disposiciones del Concilio de Trento se institucionaliza la religión y la educación centra la actividad de la orden regular de

mos, mientras activos y auxilio espiritual y material en caso de enfermedad y muerte. Este producto de la religión institucionalizada que sustituyó a la religión social, termina como de costumbre: en el abuso individual, bajo el escudo de la religión. La sustitución de los religiosos por el clero secular, secularización comenzada en el siglo XVII llega a Zacualpan en el siglo XVIII. Para entonces sabemos que en Zacualpan hay dos hermandades: la de Jesús Nazareno y la del ROSARIO (A.G.N., T 6, ii 31).

EL RETABLO DEL ROSARIO. Poco sabemos de la hermandad del Señor de Nazaret o de Jesús Nazareno, pero si sabemos que es una devoción de santuarios muy extendida en Morelos. Las hermandades o cofradías tenían su Santo Patrón a quien festejaban anualmente o en fechas relacionadas; el Patrón recibía donaciones para formar su patrimonio y el principal era la forma como elabora-



Foto: Lázaro Sandoval.

existencia de tantos retablos. El por qué de su conservación es otro punto importante que posiblemente tenga que ver con el carácter revolucionario de las poblaciones de la región.

El retablo del Rosario de encuentra en la capilla anexa al convento y la única fecha que conocemos de él es la de 1808, escrita en uno de los barrotes de la ba-

que originalmente enmarcó el retablo desapareció, dando paso a una imagen de material y estilo reciente; enmarcan la imagen los siete Arcángeles, presididos por San Miguel, cuya devoción está siempre relacionada a la Virgen; en la parte superior, las imágenes de la Trinidad, elemento que se encuentra en muchos retablos y a los pies del nicho, el sagrario

que tiene en su puertecilla el relieve, un tanto destruido, del cordero echado sobre el libro de los Siete Sellos, enarbolando el pendón de la victoria prometida para el fin de los tiempos. La iconografía del retablo parece afianzar el pensamiento religioso de ese tiempo. El centro de la religión es María y no la mujer del evangelio, sino en alguna devoción instituida; el sagrario simboliza la esperanza de los mejores tiempos por venir, en que se levante el cordero como triunfador; el altar, desaparecido hace mucho tiempo y substituido recientemente, queda deslumbrado por el brillo, las formas y las dimensiones del retablo; los arcángeles que enmarcan el nicho y los ángeles que reposan en la parte superior, parecen representar aquella gloria deseada

roco, enfatizando las divisiones del círculo en forma armónica. El retablo se conserva íntegro en su totalidad, aunque parcialmente ha sufrido las mutilaciones que el tiempo, el descuido, el saqueo han hecho presa de tantos retablos cuya vigencia histórica y comunitaria los pone a merced del espíritu de posesión. A diferencia de otros lugares, este retablo tiene elementos complementarios que siguen el estilo y las funciones. Por la parte posterior tiene un camarín que, como sus similares de los santuarios sirve para que los devotos cofrades y los peregrinos, estén más cerca de la imagen y le hagan sus peticiones casi confidencialmente; esta parte fue cubierta y el camarín quedó encerrado. La puerta de entrada y comunicación con el templo, está

mas sobrio, aunque parece ser anterior al del Rosario. Es del tipo de retablos que están formados por un nicho en la calle central y calles laterales con dos cuadros al óleo que representan las cuatro escenas principales de las apariciones de la Virgen. Su conservación es menor y muestra elementos desprendidos, tal vez como «recuerdo» y parcialmente mutilado en la base del nicho, y sin el sagrario original. Los elementos decorativos son más gráciles, enfatizando las columnas que enmarcan, con los tableros, las pinturas.

REFLEXIONES. La presencia de la Virgen María en dos advocaciones diferentes, si los retablos pertenecieron al

mismo lugar, nos plantearía otra vez las dos áreas en un momento determinado: la del Rosario entre los tributarlos indios y la Guadalupeana entre los de confesión, españoles en su mayoría.

Otro problema que se nos plantea es, por qué si el área económica inicialmente estaba al norte, la primera iglesia se construyó separada de tal área.

También, si el cristianismo social decayó, como sucedió que las haciendas tomaron por su cuenta lo que correspondía al clero.

Nos preguntamos, también a qué se debe que los retablos se hayan conservado, más o menos íntegros en esta región.

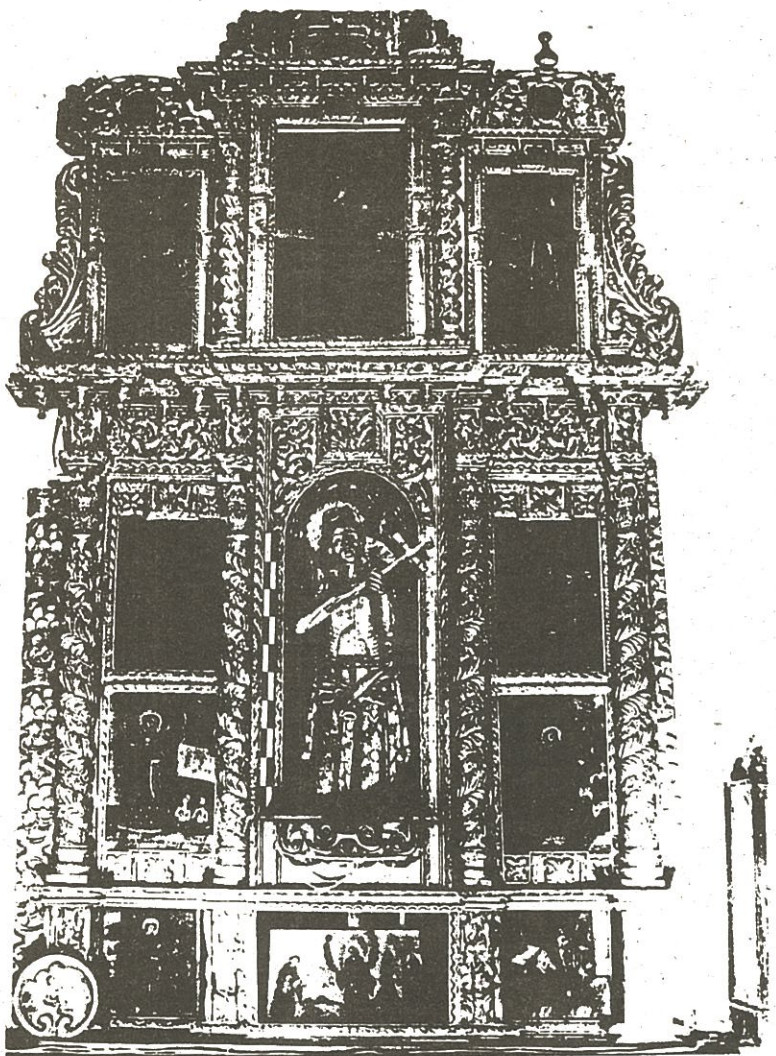


Foto: Lázaro Sandoval.

por los cofrades, posibles peones, gañanes, yunteros, sembradores, carpinteros, etc., que la hacienda les negaba en esta tierra.

La disposición del retablo muestra tres calles: en la del centro, el sagrario, atrás del altar, el nicho de la patrona; San Miguel sobre su peana y la paloma que simboliza el Espíritu Santo; a los lados, las calles laterales con sus tres arcángeles y ángeles, ambientadas con formas decorativas en relieve, al estilo del ba-

decorada, así como la balastrada del coro, el púlpito y algunos nichos con imágenes de devoción popular.

EL RETABLO DE GUADALUPE.

En el lado poniente del octágono, se encuentra otro retablo de menores dimensiones dedicado a la Virgen de Guadalupe. Su presencia ahí es extraña, pero indudablemente que manifiesta también la presencia de otra cofradía: la de la Virgen de Guadalupe, que posiblemente correspondía a otro lugar. Este retablo es

Editorial

El ritmo de los tiempos

H. Rafael Gutiérrez Y.

Al principio de los tiempos establecidos, la dinámica de los acontecimientos parece resbalarse por una pendiente adquiriendo mayor velocidad cada centímetro de recorrido. Estamos al principio de la contabilidad de los tiempos de un nuevo milenio que coincidentemente se empareja con la dinámica nacional que se prepara para elegir un nuevo equipo de trabajo de conducción social. Al mismo tiempo la sociedad se hace más sensible por el temor de repetir el perfil, no siempre grato, de un gobierno que termina. Los Prohombres del país se agolpan para sacrificarse en aras de la patria y esbozan un perfil que pretende coincidir con el de las preferencias populares. La inquietud por la inseguridad abandera a uno, la desintegración familiar a otro, las manos sucias al de más acá y el campo al de más allá. La cultura, la educación, el hambre, los valores, los indios, los hombres, mujeres y niños de la calle son lejanos, como insabidos que no caben en el marco del perfil de candidato.

Entretanto, la cotidianidad sigue su marcha a destiempo. Las mismas calles abiertas permanentemente en Acapantzingo, en el Calvario la estatua de las aspiraciones de los hambrientos, donde termina la autopista que viene de la Ciudad de México, el puente dos mil que inaugura quizá el fin de las barrancas que quizá terminen como lo han soñado los extraños de Cuernavaca, en vías subterráneas. Pareciera que el costo del avance es el desvalor de la historia, la cultura de la incultura que convierte a muchos agentes de tránsito en espectadores, a los automovilistas en furtivos miembros de un safari y a la población en rehén de ambos. La cultura de la incultura que convierte a la caja iluminada de imágenes en creadora de imágenes aspirables pero sin sustento y a sus atentos espectadores en nuevos iluminados.

Hoy, el ritmo de los tiempos adquiere una dinámica incontrolable, mientras la sociedad ve pasar los acontecimientos sin oportunidad de dedicarles un respiro reflexivo.

Proyecto arquitectónico de la Casa de Maximiliano

Biól. Margarita Avilés

Este artículo se realiza como un reconocimiento a la arquitecta Blanca Alicia Quiñones Báez, por su trabajo, que inicialmente fue un intento para su tesis de licenciatura de la Escuela de Arquitectura de la UAEM (1992). Lamento mucho que este proyecto no halla sido concluido y que por lo tanto la labor institucional continuo con otros proyectos que si fueron realizables, pero su labor fue importante ya que el plano arquitectónico del jardín se utilizó con algunas modificaciones. Fig. 1.

La realización del trabajo surge de la propuesta y asesoría de Rafael Gutiérrez, profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia del Centro Regional Morelos, a fin de cubrir una necesidad del mismo centro para lograr un equilibrio en el desarrollo del Jardín Etnobotánico y las instalaciones de la «Casa de Maximiliano».

Inicialmente los objetivos que se propuso Blanca para efectuar su trabajo fueron los siguientes: el desarrollo del proyecto arquitectónico para el acondicionamiento de las oficinas del Centro Regional Morelos y del Museo de Medicina Tradicional en la «Casa de Maximiliano», así como también el planteamiento y solución arquitectónica del Jardín Etnobotánico en la huerta de la misma casa ubicada en la localidad de Acapantzingo en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, México.

Los alcances de su trabajo pretendían que la «Casa de Maximiliano», monumento histórico, asegurara su conservación, restauración y acondicionamiento mediante una planificación óptima que contribuyera al rescate y permanencia de

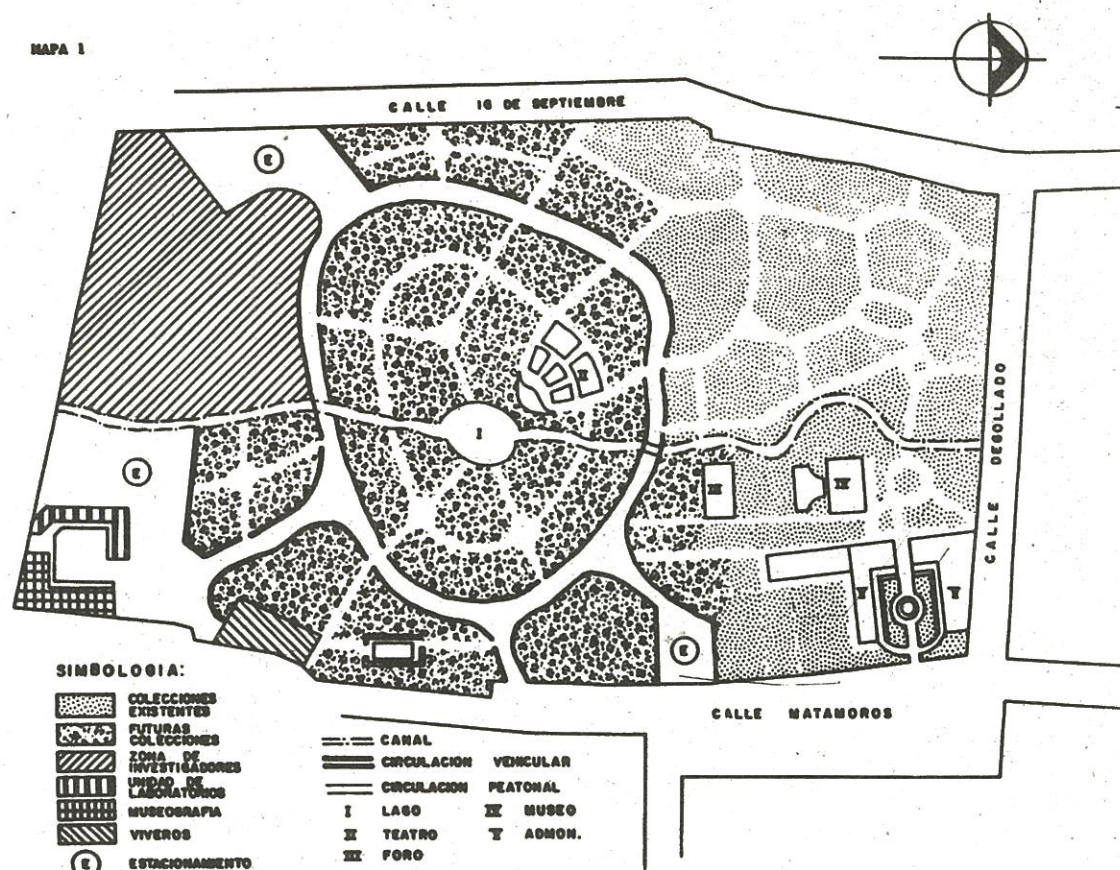
la cultura histórica del Estado.

La arquitecta Quiñones da un listado del proyecto arquitectónico en el que se incluye la zona administrativa del Centro Regional Morelos, la zona académico o de investigadores y el Museo y proyecto de Jardín Etnobotánico.

El día de ayer le pregunté a mi actual compañero de cubículo, arquitecto Rafael Gutiérrez, sobre el trabajo de Blanca

Quiñones ya que su proyecto fue muy importante para el desarrollo del Jardín Etnobotánico; le comenté que en 1992 le solicité una copia del plano que me interesaba y ella me la proporcionó, aunque éste fue utilizado, siempre estuve en espera de su conclusión. Rafael inmediatamente me proporcionó una carpeta con información que había esperado y en la que se incluyen 32 planos arquitectóni-

cos. Así surge la motivación para dar un reconocimiento a este trabajo que quedó guardado en un archivero en espera de la titulación de Blanca como arquitecta, proyecto que implicó dedicación, esfuerzo y mucho trabajo y que sin embargo los investigadores del Jardín Etnobotánico de ese entonces, su diseño para la ampliación nos pareció el más adecuado al compararlo con otras propuesta.



tamoanchan
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

número

148 ElRegional

Es un suplemento semanal editado por

INAH
MORELOS

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313-28-93
E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Tels. (7) 312-59-55 / 312-31-08
E mail: cimor@mor1.teimex.net.mx

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica